

# El Cuartillo de Santo Tomás Ajusco y los cultos agrícolas

LEONARDO LÓPEZ LUJÁN, ALFREDO LÓPEZ AUSTIN

a Laura

**Con el paso del tiempo, la mayor parte de las creaciones materiales del hombre son desechadas, sepultadas intencionalmente, perdidas o abandonadas, dejando así de participar en el sistema sociocultural que les dio origen para integrarse a los llamados contextos arqueológicos. Otras creaciones del pasado, por el contrario, pueden pasar directamente de un sistema sociocultural a otro sin convertirse en objetos arqueológicos, conservando en ocasiones su forma, uso o significado. Éste es el caso de la interesante escultura prehispánica que atesora una comunidad serrana del Distrito Federal.**

## **Santo Tomás Ajusco y su cofre prehispánico**

Quien visite en la actualidad el pueblo de Santo Tomás Ajusco, Distrito Federal, encontrará en el atrio de su iglesia patronal una enigmática escultura. Esta pieza, conocida popularmente como “El Cuartillo”, es un bello cofre prehispánico de basalto cuyo uso litúrgico concluyó —acaso— hace unos cuantos años.

Como es bien sabido, Santo Tomás es uno de los mayores asentamientos serranos de la delegación

Tlalpan. Forma parte de un conjunto de ocho pueblos establecidos a principios de la Colonia con la finalidad de congregar a los indígenas nahuas y otomianos que habitaban en las laderas de las sierras de Chichinauhztin y Ajusco de Zilcuayo, dentro de un territorio que había sido dominado por los tepanecas de Azcapotzalco. El pueblo de Santo Tomás, en particular, se fundó en 1531. Se ubica en el km 6 de la carretera México-Ajusco, a una altitud de 2 925-3 000 msnm. Su iglesia principal, que también data

El Cuartillo dentro de una pileta.

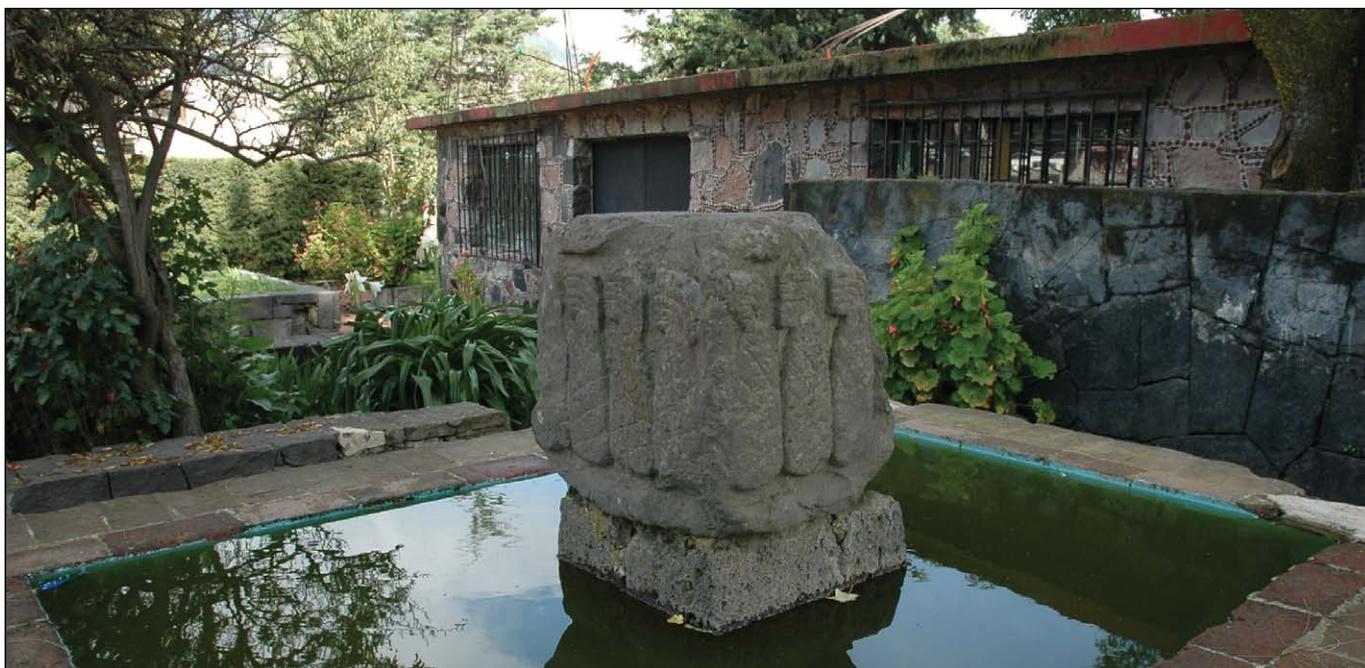
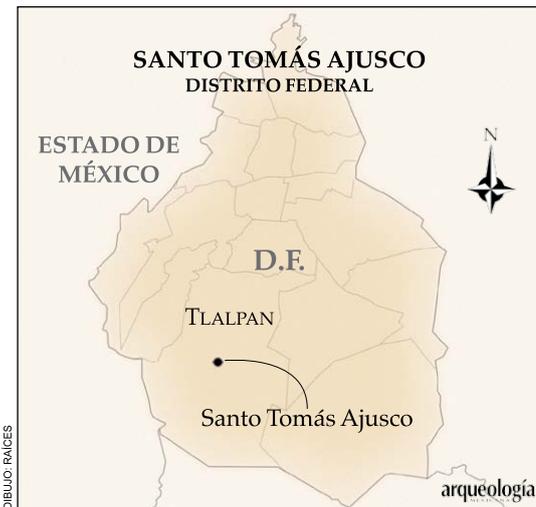


FOTO: LEONARDO LÓPEZ LUJÁN



El atrio de la iglesia de Santo Tomás Ajusco. La iglesia se observa a la derecha, la cruz atrial en el centro y el Cuartillo a la izquierda.

del siglo XVI, es una construcción dotada de un robusto campanario y una sola nave. Su portada, trabajada en cantera, presenta en el cuerpo inferior, a los lados de la puerta, cuatro nichos con las imágenes de los evangelistas: Lucas y Mateo a la izquierda, y Juan y Marcos a la derecha. En el cuerpo superior, el nicho central alberga la escultura del santo patrono, Santo Tomás Apóstol. A un lado de la iglesia, en el extremo norte del atrio, se encuentra precisamente la escultura que nos ocupa. A este sitio fue trasladada desde la pirámide de Tequipa, construcción del Posclásico Tardío que dista unos 1 000 m del centro del pueblo.

El Cuartillo es un *tepetlacalli*, o sea, un prisma cuadrangular de piedra que cumplía la función de cofre ceremonial, aunque en este caso carente del labio superior para el ajuste de una tapadera. Acusa una forma casi cúbica: sus caras septentrional y meridional tienen 54 cm de alto por 54 cm de ancho, en tanto

que la oriental y la occidental son ligeramente menores, pues miden 54 cm por 51 cm. En comparación con el volumen total del cofre, la cavidad superior es muy reducida (23 cm por 16 cm, con una profundidad de apenas 3.5 cm).

Por desgracia, el Cuartillo ha sufrido graves daños en sus caras septentrional y oriental, y un poco menos severos en la occidental. Aún así, es posible distinguir buena parte de sus bajorrelieves, pertenecientes estilísticamente al periodo mexica. Originalmente, cada una de las cuatro caras laterales externas estaba labrada con una fila compuesta por cuatro mazorcas de maíz. Éstas fueron representadas con sus totomochles o brácteas, y coronadas con los característicos “pelos” o estigmas. Las brácteas se figuraron como dos conjuntos de tres bandas diagonales, superpuestos perpendicularmente, en tanto que los estigmas se plasmaron por medio de cinco franjas verticales que se curvan en ángulo recto hacia la izquierda.

Restos de la pirámide de Tequipa, cuya cubierta de piedra ha sido saqueada.



FOTO: LEONARDO LÓPEZ LUJÁN



FOTO: LEONARDO LÓPEZ LUJÁN

Cara meridional del Cuartillo.



FOTO: LEONARDO LÓPEZ LUJÁN

Cara oriental del Cuartillo.



FOTO: LEONARDO LÓPEZ LUJÁN

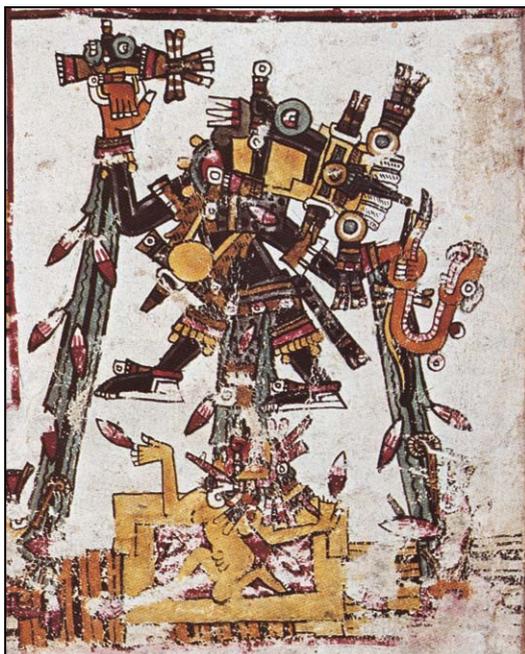
Cara superior y cavidad del Cuartillo.

## Los cofres de piedra

Los *tepetlacalli* son objetos ligados al culto religioso, recipientes prismáticos, con tapa o sin ella, cuyas paredes pueden ser lisas o estar decoradas con pinturas o relieves tanto en sus caras externas como en las internas. Las pinturas y los relieves suelen representar dioses, escenas rituales, glifos calendáricos, símbolos cósmicos, pluviales, agrícolas o referentes a la realeza; en ocasiones, los colores que cubren sus superficies remiten a las precipitaciones y la fertilidad de la tierra. Tanto las fuentes documentales del siglo XVI como la arqueología nos informan que los *tepetlacalli* servían como urnas funerarias; como receptáculos de imágenes divinas; de mechones de individuos recién nacidos y de muertos, y de ofrendas diversas. Entre estas últimas se encontraban las espigas de maguey y los punzones de hueso ensangrentados por la automortificación; los cuchillos sacrificiales de pederrenal; cuentas y pequeñas esculturas de piedras verdes; objetos rituales de cerámica; conchas, caracoles, corales, cartílagos rostrales de pez sierra y otros restos de animales marinos; semillas, copal y carbón vegetal utilizados en las ceremonias; bolas de hule, y fragmentos cremados de huesos humanos o animales. Arqueológicamente, los cofres suelen aparecer enterrados ya en el cuerpo, ya en los cimientos de edificios de culto.

El nombre *tepetlacalli* deriva de los sustantivos *tetl* y *petlacalli*, por lo que su significado literal es “petaca de piedra”. A su vez, el sustantivo *petlacalli*—que deriva de *pétlatl* (“estera”) y *calli* (“casa” o “caja”)—designa un cofre de uso común en tiempos prehispánicos, el cual era destinado a guardar objetos valiosos: mantas de algodón, vestidos finos, plumas preciosas, joyas, objetos rituales y reliquias. Sus paredes estaban formadas por el entretrejo de tiras de fibras basales, cruzadas a manera de pleitas. Metafóricamente, los términos *petlacalli* y *tepetlacalli* poseían el sentido de contenedores de bienes morales o de dones que los hombres esperaban recibir de las divinidades. Eran, por lo anterior, símbolos del vientre de la mujer preñada, del pecho de un anciano repleto de sabios consejos, del individuo digno de confianza, del hogar habitado por la mujer casta, del sitio en que descansaban los antepasados y, sobre todo, del Tlalocan, la gran bodega cósmica que formaba el interior del Monte Sagrado, lugar donde los dioses almacenaban los dones en potencia. No debe extrañarnos, por tanto, que la figura del *tepetlacalli* se plasme en los códices pictóricos asociada a regalos divinos. Por extensión, el nombre *petlacalco* (“en la petaca”) designaba a las armerías, las alhóndigas y aun a las prisiones.

La tierra representada como un *tepetlacalli* que baña el dios de la lluvia. *Códice Borgia*, lám. 28.



DIGITALIZACIÓN: RAÍCES

El dios de los mantenimientos, Tonacatecutli, con un *tepetlacalli* sobre su vientre. *Códice Borgia*, lám. 61.



DIGITALIZACIÓN: RAÍCES

Batea de mazorcas hallada en el convento de San Francisco de la ciudad de México. Álbum de antigüedades de 1794, de Guillermo Dupaix, BNAH.



REPROGRAFÍA: RAÍCES

## Los cofres con bajorrelieves de mazorcas

Con el Cuartillo de Santo Tomás Ajusco, son tres los *tepetlacalli* conocidos que tienen sus caras laterales externas labradas con figuras de mazorcas de maíz. El primero de ellos, registrado con el número de inventario 10-81564, se encuentra en el Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México, en tanto que el segundo se localiza en el Museum für Völkerkunde de Berlín. Este último forma parte de la rica colección Uhde, adquirida por el museo alemán en 1862, y tiene como clave de registro IV. Ca.3771.

El cofre del Museo Nacional de Antropología es una pieza de basalto carente de labio superior y de tapadera. Mide 58 cm de alto, 64 cm de ancho y 72 cm de espesor, y posee una cavidad mucho más profunda que la del *tepetlacalli* de Santo Tomás. Conserva vestigios de pintura blanca y roja, además de bellos bajorrelieves en sus cuatro paredes laterales externas. Cada una de ellas muestra cuatro mazorcas de maíz colocadas en forma paralela, parcialmente envueltas por sus totomochtles y coronadas con sus estigmas.

Por su parte, el cofre del Museum für Völkerkunde mide 30.5 cm de ancho y 36.5 de espesor, sin que se pueda saber la altura exacta que tuvo originalmente debido a que está roto. En la más completa de sus paredes externas verticales posee un diseño muy parecido al del cofre del Museo Nacional de Antropología, aunque el número de mazorcas se eleva a cinco en sus dos caras mayores. Éstas también tienen representadas sus totomochtles y sus estigmas. La cara inferior externa de este *tepetlacalli* tiene esculpido un cartucho con la fecha del día 7 Serpiente, que es el nombre calendárico de la diosa del maíz Chicomecóatl. La figura está compuesta por una serpiente de perfil que se yergue en forma de S invertida, con el cuerpo cubierto de escamas, sus fauces abiertas y dentadas, provistas de un gran colmillo en la mandíbula superior, lengua bífida y, en vez de córtalo, una mazorca de maíz como las descritas, con totomochtles y estigmas. El numeral se compone de siete unidades, cada una conformada por tres círculos concéntricos. Una de ellas, así como el marco, están dañadas por la fractura de la esquina superior derecha de la figura.

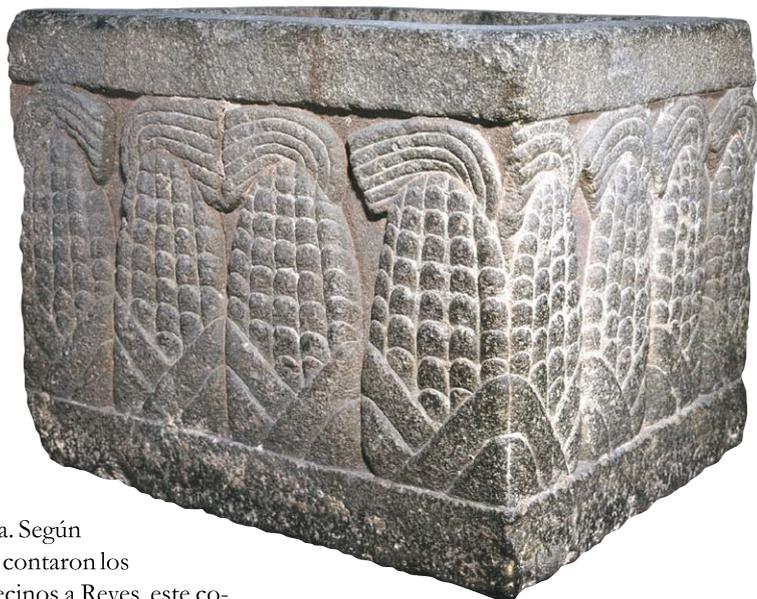
Cabe añadir que la gran semejanza de los tres *tepetlacalli* que hemos descrito hace suponer que fueron objetos sacros procedentes de la misma región, elaborados en la misma época y destinados a un rito de liturgias parecidas. Agreguemos a este conjunto una escultura de basalto hoy día desaparecida, la cual fue registrada en 1794 por el capitán de dragones flamenco Guillermo Dupaix. Se encontraba en aquel

entonces en la cocina del convento de San Francisco en la ciudad de México. Era un recipiente cuadrangular, de paredes evvertidas, con representaciones de mazorcas y dimensiones aproximadas de 40 cm por 160 cm por 80 cm.

### El ritual del cofre de Santo Tomás Ajusco

La observación que hicimos inicialmente, en el sentido de que el Cuartillo de Santo Tomás nunca se habría convertido en un objeto arqueológico y que fue utilizado ininterrumpidamente de generación en generación, se basa en estudios recientes sobre los cultos agrarios en el Ajusco. Entre las ceremonias registradas por los antropólogos, hay una que parece tener un profundo arraigo en la tradición religiosa mesoamericana, al punto de permitirnos sospechar que los antiguos usos, funciones y significados del Cuartillo no fueron interrumpidos por la evangelización. Esto sea dicho sin suponer que tal práctica ritual no se transformó mayormente a lo largo del tiempo por la prédica cristiana y por el cambio paulatino en la vida y las costumbres de los fieles.

Señalemos de antemano que existen varios parajes en la sierra que los habitantes de la región consideran sagrados y que, como consecuencia, se han convertido en escenarios de importantes ceremonias agrícolas. Nicole Percheron nos dice, por ejemplo, que se cree que al este del volcán Xitle hay una gruta repleta de mantenimientos: maíz, frijol, chile, legumbres, árboles frutales, borregos y gallinas. Se trata, sin duda alguna, de una de las proyecciones del Monte Sagrado. A mucha menor altitud y muy cerca del centro de Santo Tomás Ajusco, se localiza la pirámide de Tequipa, antiguo centro de culto que mantuvo su vigencia hasta épocas recientes a pesar de su estado ruinoso. Allí se hicieron misas católicas hasta 1948, aunque con muchos ingredientes propios de la antigua tradición mesoamericana, tal y como lo refiere con detalle el cronista de la delegación, Alfonso Reyes H. En efecto, cada 3 de mayo se celebraba la fiesta dedicada a la Diosa del Maíz. En ella, los habitantes de Santo Tomás y San Miguel se reunían en torno a la pirámide luciendo sus mejores galas. Fue en aquella época —hace ahora aproximadamente 60 años— cuando se bajó el Cuartillo desde la barranca denominada La Puerta hasta el atrio de la igle-



sia. Según le contaron los vecinos a Reyes, este cofre de piedra estaba colocado en la cúspide de una roca en forma de troje, paraje sagrado en el que había germinado el maíz por vez primera gracias a la acción benéfica de la diosa. El “rasero” —y con este nombre creemos que se referían al cofre, por lo que abajo se argumentará— debía tener su puerta orientada hacia el pueblo para indicar que la cosecha iba a ser abundante; pero cuando apuntaba hacia otro lado, la señal era tenida por negativa y el pueblo se veía en la obligación de mejorar sus ofrendas.

Otra versión popular es la que registra María Ana Portal Ariosa. En los primeros días del mes de mayo, según nos dice, se instruía a un grupo de jóvenes para que fueran corriendo a un paraje llamado El Potrero. Allí había una piedra labrada en forma de tro-

*Tepetlacalli de mazorcas. Museo Nacional de Antropología.*

FOTO: GERARDO MONTIEL KLINT / RAICES

*Tepetlacalli de mazorcas, cara lateral externa. Museum für Völkerkunde de Berlín. Staatliche Museen zu Berlin-Preussischer Kulturbesitz, Ethnologisches Museum.*

FOTO: MARTIN FRANKEN



je, con representaciones de mazorcas en sus caras. Si los jóvenes encontraban la puerta de la troje señalando en ese momento hacia el pueblo, era signo de una buena cosecha. Entonces, los jóvenes comunicaban la buena nueva al pueblo por medio de señales de humo, a consecuencia de lo cual los jubilosos habitantes, precedidos por el sacerdote, daban gracias con danzas y plegarias.

Alejandro Robles nos aporta datos complementarios. Relata que hasta mediados del siglo xx los campesinos de la sierra acudían a una roca milagrosa, la cual era conocida como “La Troje” debido a su forma de granero de maíz. El Cuartillo estaba colocado precisamente encima de dicha roca y ahí, en los meses que antecedían a las lluvias, era cubierto con un armazón que parece haber tenido la forma de una choza en miniatura. Ésta resultaba tan ligera que podían girarla con todo y su puerta hacia los poblados habitados por quienes acudían a la ceremonia. Eran campesinos de la zona, pero también de localidades más remotas, pues algunos procedían de Xochimilco y otros del norte del estado de Morelos. Los campesinos presumían que, al orientar la choza hacia sus milpas, les llegarían buenas cosechas.

Es claro que estos relatos difieren en detalles, hecho común en la narrativa oral. Sin embargo, las coincidencias son lo suficientemente significativas para darnos una idea del uso ritual del cofre de piedra de Santo Tomás Ajusco. En este sentido, el apelativo del Cuartillo es muy sugerente. Dicho término corresponde a una antigua medida de capacidad para áridos, entre ellos el maíz desgranado, cuya equivalencia aproximada es de 1 156 mililitros. Designa también la caja rectangular de madera que hasta hace algunas décadas se utilizaba para vender granos al menudeo en los comercios locales.

Porsu parte, el término *rasero* al que antes nos referi-

mos corresponde al palo cilíndrico con que se quitaba el excedente del cuartillo, y es posible que fuese sinécdoque de todo el instrumento de medición.

Tomando en cuenta la palabra *cuartillo*, con su significado de medida de áridos, podemos establecer una reveladora analogía etnográfica dentro de la misma tradición religiosa mesoamericana, entre las prácticas rituales de Santo Tomás Ajusco y las de los mayas de Guatemala. De manera correlativa, en el caso que enseguida referiremos interviene el *almud*, caja de madera para medir áridos que equivale a 1 760 mililitros. Según consignó el antropólogo Charles Wagley, los mames colocaban monedas de plata y un poco de maíz en el interior de un almud. Luego encendían velas a su alrededor y esperaban que, como resultado de tal acto, sus milpas fueran pródigas en la cosecha venidera.

Todo parece indicar que los cuartillos y los almudes de las comunidades indígenas de México y Guatemala son los descendientes modernos de los antiguos *tepetlacalli* de mazorcas, eficaces instrumentos rituales para propiciar y predecir una buena temporada agrícola. Muchas veces, la feliz convergencia de la arqueología y la etnografía nos guía en la búsqueda del pensamiento y las prácticas de sociedades que, distantes o próximas en el tiempo, se enlazan en el devenir de la historia. ☀

Los autores agradecen a la doctora Maria Gaida todo su auxilio en la publicación de las fotografías del *tepetlacalli* que resguarda el Museum für Völkerkunde de Berlín.

*Tepetlacalli* de mazorcas, cara inferior externa. Representa la fecha calendárica 7 Serpiente, nombre de la diosa del maíz. Museum für Völkerkunde de Berlín. Staatliche Museen zu Berlin-Preussischer Kulturbesitz, Ethnologisches Museum.

FOTO: MARTIN FRANKEN



- Leonardo López Luján. Doctor en arqueología por la Université de Paris X. Investigador del Museo del Templo Mayor y profesor de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, ambos del INAH.
- Alfredo López Austin. Doctor en historia por la UNAM. Investigador emérito del Instituto de Investigaciones Antropológicas y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, ambos de la UNAM.

**PARA LEER MÁS...**

- GUTIÉRREZ SOLANA, Nelly, *Objetos ceremoniales de piedra de la cultura mexicana*, UNAM, México, 1983.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, y Leonardo López Luján, *Monte Sagrado-Templo Mayor*, INAH/UNAM, México, 2009.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, “Aguas petrificadas: las ofrendas a Tláloc enterradas en el Templo Mayor de Tenochtitlan”, en *Arqueología Mexicana*, núm. 96, 2009, pp. 52-57.
- PERCHERON, Nicole, *Problèmes agraires de l’Ajusco. Sept communautés agraires de banlieue de Mexico (XV e-XXe siècles)*, CEMCA, México, 1983.
- PORTAL ARIOSA, María Ana, “Práctica religiosa e identidad social entre los pueblos de Talpan, México, DF”, en *Alteridades*, vol. 4, núm. 7, 1994, pp. 37-44.
- REYES H., Alfonso, *Ajusco, mirador de México*, Departamento del Distrito Federal, México, 1981.
- ROBLES, Alejandro, “Noticias históricas y actuales sobre lugares de culto en la zona del Ajusco y en el Pedregal de San Ángel”, en Beatriz Albores y Johanna Broda (coords.), *Grancieros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, El Colegio Mexiquense/UNAM, México, 1997, pp. 157-173.
- SELER, Eduard, “Stone Boxes, Tepetlacalli, with Sacrificial Representations and Other Similar Remains”, en *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*, 2ª ed., 6 v., Labyrinthos, Culver City-Lancaster, 1992, v. III, pp. 87-113.
- WAGLEY, Charles, *Santiago Chimaltenango. Estudio antropológico-social de una comunidad indígena de Huehuetenango*, Seminario de Integración Social Guatemalteca, Guatemala, 1957.

## Foro

### SOBRE LOS TEPETLACALLI

Recibí con gusto el número 106, dedicado al culto de los ancestros en Mesoamérica, y leí con especial interés el artículo sobre el “Cuartillo de Santo Tomás” y los *tepetlacalli* o “petacas de piedra” hallados hasta ahora. De acuerdo con Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, hasta el momento se han encontrado tres de estas piezas, al parecer emparentadas estilística y geográficamente. Debo decir que el artículo me llamó la atención de inmediato porque existe una cuarta pieza semejante a estas y magníficamente conservada, en Coyoacán, al sur de la ciudad de México. El *petlacalli* del barrio de San Francisco hoy

cumple con la función de pila bautismal en una antigua capilla abierta del siglo XVI, reacondicionada como ermita en los siglos posteriores.

Me pareció interesante corroborar que este tipo de piezas estuvieran relacionadas con la fertilidad y el eje primordial de la alimentación que es el maíz, pues todo parece indicar que en Coyoacán esta piedra labrada ha estado en contacto simbólico con el agua hasta nuestros días. El uso de esta piedra como parte del culto católico parece dejar en claro que los frailes no veían nada ofensivo en la imagen del maíz, pero los indios seguramente la resignificaron al permitir su reutilización al interior de un templo. No me es posible decir cuándo fue acondicionada la pieza como pila, sin embargo, por la sobriedad de la

columna utilizada como fuste de la pila, es posible que tenga esta función desde mediados del siglo XVI o principios del XVII, en una de las remodelaciones de la capilla. Espero que las fotografías que anexo puedan ser de interés para los autores. La piedra conserva aún un poco de color rojo que servía como fondo para las mazorcas (que son tres por lado, y no cuatro). Saludos cordiales.

**Alberto Peralta de Legarreta**  
Alberto@alberto-peralta.com

**RESPUESTA.** Agradecemos al Mtro. Peralta de Legarreta el llamar nuestra atención sobre el *tepetlacalli* de la Capilla del Cuadrante de San Francisco, Coyoacán, cuya existencia desconocíamos. A raíz de su carta visitamos el sitio y, gracias a la hospitalidad del padre Pablo Arturo Torres, pudimos examinar esta pieza en magnífico estado de conservación. Se trata de un prisma cuadrangular de basalto que mide 62 cm por lado y 25 de altura. Su cavidad superior es inusualmente grande (47 cm por lado y 19 cm de profundidad), quizás debido a que fue ampliada con posterioridad para que cumpliera las funciones de pila bautismal. Tal vez ésta sea también la causa de que exista una pequeña horadación para desagüe en la pared norte y de que las aristas sureste y suroeste hayan sido redondeadas, dañando los relieves de mazorcas. De manera interesante, los conjuntos de tres mazorcas esculpidos en las caras norte, este y sur tienen sus estigmas curvados hacia la izquierda. En cambio, en la cara este, que debió de ser la principal, observamos que la

mazorca central tiene estigmas curvados hacia ambos costados y que las mazorcas que la flanquean los tienen dirigidos hacia sus lados respectivos, lográndose con ello una imagen simétrica.

**Leonardo López Luján**  
y **Alfredo López Austin**

### NOTA ACLARATORIA

En mi artículo sobre la estela de La Mojarra, Veracruz, núm. 106, pp. 66-69 no señalo el error en que incurre Mario Navarrete al considerar la fecha 15 serpiente como parte del calendario de 260 días y no como una veintena del calendario de 365 días, error que fue oportunamente señalado tanto por George Stuart como por Juteson y Kaufman. Por razones de espacio y por tratarse de un texto de divulgación, en mi escrito, donde digo que la fecha 15 serpiente sugiere que el artista no conocía el calendario mixe zoque, no abundo en que mi argumento no se basa en Navarrete sino en que este calendario es el único en Mesoamérica que tiene dos veintenas con el nombre serpiente: Mix Xo'on y Haak Xo'on (Uno Serpiente y Dos Serpiente) y por tanto debieron aparecer uno o dos puntos, o dedos (signos usados en el texto de la estela para indicar unidades) como prefijo del signo Serpiente (Xo'on). No hacerlo en un sistema tan preciso, sería tan inaceptable como escribir que la independencia de México se celebra el 15 de *iembre*, sin precisar si es *sept-iembre*, *nov-iembre* o *dic-iembre* (textualmente séptimo, noveno y décimo mes del calendario romano original).

**Rubén B. Morante López**



FOTO: ALBERTO PERALTA DE LEGARRETA